

María Cristina Tortti, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009, 406 pp.

*Juan Alberto Bozza**

Recepción del original: 13/09/2012
Aceptación del original: 20/10/2012

Las investigaciones del proceso de radicalización política y social de los años ‘60 han abonado el territorio de la historia reciente. Una valiosa contribución para el esclarecimiento del período es el libro de Cristina Tortti, *El “viejo” partido socialista...* La obra es el fruto maduro de una intensa exploración reflexiva, iniciada hace más de dos décadas, sobre una de las etapas más conflictivas de nuestra historia. Fundada en una fecunda pesquisa documental y sostenida por una potente argumentación, aborda la decisiva -y escasamente transitada- contribución de una escisión del socialismo tradicional a los primeros grupos de la nueva izquierda. El tratamiento del objeto se ilumina por la eficaz y prometedora hipótesis de la autora, para quien las experiencias de rupturas y revisiones en el seno de la izquierda tradicional formaron parte de un amplio proceso de renovaciones de elencos dirigentes y de la cultura política de la izquierda, proyectadas hasta bien entrada la década siguiente. Sostiene, además, que la cabal comprensión de dicho fenómeno requiere necesariamente analizar los acercamientos y convergencias con experiencias similares y coetáneas, producidas en tradiciones políticas y culturales como el peronismo, el nacionalismo y el catolicismo.

El libro escoge una periodización tripartita para comprender las causas y los protagonistas de la radicalización emergida del Partido Socialista. En la primera etapa, durante la Revolución Libertadora, ya se perfilaban los grupos y las tendencias renovadoras, críticas del *ghildismo*, simientes de la ruptura y fundación del Partido Socialista Argentino (PSA), en julio de 1958.

La segunda y la tercera parte del libro -el período que va desde el gobierno de Frondizi hasta los últimos años del de Illia- ofrecen la contribución más sustantiva al conocimiento de la formación de la nueva izquierda. En el primero de estos recortes temporales, al que la autora llama “un partido en transición”, se presenta el itinerario de los sectores renovadores hasta 1961. Con sutil discernimiento Tortti registra la cohabitación de dos tendencias, cuya diferenciación se acentuaba por un corte

* Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: albertobozza@speedy.com.ar

generacional; ambas estaban convencidas en abandonar el acervo conservador liberal antiperonista, un lastre gravoso en un período de resurgimiento de la agitación sindical peronista. Una estaba integrada por dirigentes políticos y gremiales que, aunque se solidarizaban con los reclamos del movimiento obrero en las grandes huelgas de la época, eran partidarios de una *vía legalista* hacia las transformaciones sociopolíticas y manifestaban cierta renuencia a la acción política convergente con el sindicalismo peronista combativo. La otra estaba animada por los núcleos más activos de la juventud partidaria; impulsaba “el encuentro con las masas” mediante la construcción frentista con las agrupaciones del peronismo revolucionario.

En opinión de Tortti, la crítica del PSA a la política *pro imperialista* de Frondizi acentuó su izquierdización, expresada en la denuncia de los contratos con las transnacionales para explotar los hidrocarburos, el apoyo a las huelgas de petroleros, ferroviarios, bancarios, del Frigorífico Lisandro de la Torre y la solidaridad con los comandos de la resistencia peronistas. La atenta mirada de la autora no pierde pista el eslabonamiento de las apuestas radicales que asumió la izquierda socialista: la lectura triunfalista de las elecciones parlamentarias de 1960, los acuerdos con John W. Cooke, la reivindicación de la revolución cubana como núcleo agitativo de la campaña victoriosa de Alfredo Palacios a senador por la Capital, el lanzamiento de la revista *Che*: una herramienta articuladora de diversos grupos en proceso de radicalización, como ex frondizistas, peronistas revolucionarios, nacionalistas de izquierda, comunistas en tren de reconsideración y aceptación de la revolución cubana. Sus páginas fueron trinchera de una contracultura vivaz y contestataria, de un pensamiento revolucionario y antiimperialista latinoamericano, que ofreció un caluroso apoyo a los movimientos de liberación nacional de nuestro continente, de Asia y África.

En la tercera etapa, Tortti abarca el itinerario del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), desde su fundación en 1961 hasta su disolución a mediados de la década. La reconstrucción histórica ilumina los traumáticos episodios que precedieron la fundación del partido; una retahíla de desavenencias intestinas, expulsiones y pujas por el control de los centros partidarios que escindieron al PSA en las secretarías Muñiz y Tieffenberg, esta última devenida en PSAV, a fines del mismo año. La indagación demuestra cómo la cohabitación de *moderados* e *izquierdistas* estalló aguijoneada por las encrucijadas tácticas que desafiaban a la agenda partidaria, principal y recurrentemente las expectativas sembradas por la revolución cubana y la transformación en hechos de la cuestión *frentista* con el peronismo. Tortti resucita vívidamente la atmósfera de sospechas que comenzó a trasegar el interior de la vida partidaria, cuando el crecimiento del ala izquierda provocó la alerta de los sectores moderados, que lo asimilaban a una amenaza de *copamiento* por parte de sectores procomunistas.

Con un amplio repertorio de fuentes escritas y entrevistas, el libro discierne los dilemas transitados por la temprana nueva izquierda. Entre ellos, las complicadas apuestas frentistas con el peronismo, en el cual los “vanguardistas” avizoraban un *giro a la izquierda* animado por corrientes combativas, luego desandado por el predominio de burócratas *integracionistas*; la crítica a la engañosa *legalidad burguesa*, siempre dispuesta a la proscripción de los triunfos electorales del peronismo, pero también el aprovechamiento de los comicios para difundir la voz partidaria. Cuestiones como

la construcción de un partido formado por cuadros revolucionarios, a la manera leninista, la adopción del centralismo democrático (y el consiguiente rechazo del funcionamiento asambleario de viejo cuño), los dispositivos semiclandestinos surgidos a raíz de las estrechas relaciones con la dirección revolucionaria cubana (viajes, encuentros con *El Che*, campamentos de entrenamiento) aparecen en el análisis de Tortti como secuencias de una vertiginosa cubanización del PSAV, aunque también como encrucijadas de tensiones y divergencias.

A la hora de pensar la fragmentación y disolución del partido, la autora lo relaciona con el amargo procesamiento de tácticas infértiles o desacertadas frente al curso tomado por la conflictividad política nacional. Los "vanguardistas" sufrieron el reflujo del movimiento de masas a partir de la anulación, por el gobierno, del triunfo de la fórmula peronista Framini-Anglada en las elecciones de la provincia de Buenos Aires en marzo de 1962; los frustró la renuencia del Movimiento para impulsar una lucha insurreccional ante el arrebato perpetrado y, un año después, las desconcertantes opciones que el peronismo tramó para los comicios, apostando a un frente con las derechas. Tortti traduce con eficacia la atmósfera de decepción y los debates recriminatorios posteriores a la elección ganada por la Unión Cívica Radical del Pueblo en julio de 1963. Algunas voces (Semán, Tieffenberg) cuestionaron los frutos estériles del seguidismo pro peronista e instaron al fortalecimiento de una alternativa marxista independiente para la clase obrera. Otras (Lattendorf) porfiaron en acompañar la experiencia de los trabajadores referenciados en la identidad del Movimiento proscrito. Entrecruzadas con esas divergencias, la autora señala otras disputas, no siempre claramente explicitadas por los protagonistas e insinuadas elusivamente por las fuentes, como las surgidas alrededor del funcionamiento de un aparato clandestino, pensado como autodefensa o para lanzar acciones armadas (un lector atento puede preguntar: ¿desarrolló el PSAV *organizaciones de combate?*). Los posicionamientos frente a estas cuestiones (y otras referidas a la guerrilla rural, urbana o guerra popular prolongada) fueron, según las conclusiones del libro, causas de rupturas y deserciones que jalonaron el "confuso final" del Socialismo de Vanguardia.

Con este libro, los lectores cuentan con un aporte imprescindible para conocer los eslabones originarios de la radicalización política y cultural proyectada hacia la siguiente década.